



Novena en preparación a la fiesta de María Auxiliadora

Obra Audiovisual: composta 9 vídeos.

Inspirado en los escritos de **don Tonino Bello** con el comentario del Rector Mayor

Coordinación: Pierluigi Lanotte

Textos: Bruno Ferrero, Paolo Carlotti, Jose Luis Munoz

Comentario: Rector Mayor de los Salesianos don Ángel Fernández Artime

Testimonios. Coordinación: Nicoletta Iuliano

por los grupos de la Familia Salesiana de la Exallievi e de Exallieve de Don Bosco

Natalino Miatto - Italia

Carlo Berenghere - Spagna

Joseph Charles Gomez - Filippine

Luisa - Italia

Karina Amarilla - Argentina

Olivia Furlan - Italia

Diego Genes - Paraguay

Ariana Abela - Malta

James Alexander Areiza Bolivar- Colombia

Traducciones:

Harris Pakkam (EN), Hilario Passero (PR), Marc- Auguste Kambiré (FR), Mercedes Baxzos,

Horacio A. López (ES)

Locución y doblaje. Coordinación: Piero Giordano

Italiano: Fabrizio Castellano, Elena Sorgato, Francesco Benedetto, Tiziana Martello, Alex Rigotti.

Sara Crestini.

Portoghese: Bianca Fracalvieri, Silvonei Protze

Francese: Laurence Wasserstein, Juliette Vigliotti, Bernard Moutounet

Spagnolo: Mercedes De La Torre, Gustavo Adolfo Cano

Inglés: Christopher Jones, Sharon Fryere, Rebecca Viora

Proyecto gráfico: Pierluigi Lanotte

Filmación y fotografía: Giacomo Di Gravina

Ilustraciones: Roberta Fucci

Computer Animation: Diego De Angelis

Edición de vídeo: Pierluigi Lanotte

editado por IMEComunicazione srl

*Santa Maria,
donna del pane,
hai sperimentato la povertà
di Nazareth e con il sudore del
tuo lavoro hai nutrito Gesù.*

*Mostraci il senso
della miseria e aiutaci
ad essere sensibili al grido
dei poveri.*

*Insegna
che il pane non basta a
renderci felici e che solo
il pane vivo disceso dal
cielo sazia l'ANIMA*

15
de mayo

Maria, donna del pane



María, mujer del pan

El pan es un signo lleno de significado: es simultáneamente signo de toda necesidad humana y signo de la salvación de Dios. María compernde y encarna la necesidad de todo hombre. Por ella viene a nuestro mundo Jesús, su Hijo, nuestra única salvación, que con su Madre es pan partido continuamente para la felicidad de todos y de cada uno.

Comentario del Rector Mayor

4

El evangelista Lucas, al escribir sobre el nacimiento de Jesús, destaca el uso de la palabra “pesebre”, y la repite tres veces. De esta manera sugiere que Jesús, desde su primera aparición, se presenta como el alimento del mundo.

El pesebre, destinado a los animales, se convierte así en el lugar simbólico donde se deposita el pan para los hombres. María, la portadora del pan, ya había comprendido su papel desde el momento en que fue llevada a la ciudad de Belén, que significa “casa del pan”. La noche del nacimiento de Jesús, María utiliza el pesebre como si fuera una cesta sobre una mesa, profetizando el gesto de Jesús en la Última Cena, cuando invita a todos a tomar y comer su cuerpo, ofrecido en sacrificio por ellos.

María no es sólo portadora de pan espiritual, sino también de pan material, cuidando de no dejar vacía la mesa de su casa.

Por eso, elevemos una oración para que la Virgen interceda por una justa distribución del pan, para que ninguno de sus hijos se quede sin él.

Historia

La mujer que olía a pan

En un pueblo lejano, una pobre viuda se mantenía sirviendo a una rica y misteriosa dama que vivía solitaria en una villa de aspecto sombrío, semiculta en el corazón de un bosque.

La buena viuda hizo su trabajo con generosidad y precisión, y un día, inesperadamente, la señora le hizo un regalo: un anillo extraordinario.

“¡Dando dos vueltas a este anillo alrededor de tu dedo, podrás transformarte en todo lo que quieras!”, le explicó la extraña señora. La viuda no le hizo mucho caso, pero cuando una terrible hambruna asoló la región, se acordó del anillo. Le dio dos vueltas alrededor del dedo y se transformó en un magnífico halcón de alas afiladas. Decidió volar hasta encontrar una tierra que pudiera proporcionar sustento a su hijo y a sus vecinos. Voló hasta agotar sus fuerzas y luego regresó tristemente a su hogar. La carestía había azotado todas las tierras del reino. No había escapatoria para nadie.

Pero la mujer no se resignó. Le dio dos vueltas al anillo y éste se convirtió en una enorme y fragante hogaza de pan. Cuando su hijo llegó a casa y vio aquella enorme hogaza, empezó a comer con gusto.

Era sólo pan, pero saciaba admirablemente. Mientras masticaba con fruición, el hijo de la viuda vio pasar a un vecino con el que había tenido muchas desavenencias y que le inspiraba una gran antipatía.

Estaba decidido a ignorarlo, pero un temblor en su corazón le obligó a invitarlo a compartir aquel pan milagroso. Se corrió la voz y de todas partes de la aldea acudió gente: pequeños y grandes, jóvenes y viejos, pobres, enfermos y sanos, desesperados e impacientes. Aquel pan parecía no tener fin.

Además, no sólo quitaba el hambre, sino que infundía serenidad y deseo de paz, sentido del bien y salud para el cuerpo. Quienes eran enemigos se reconciliaban y las personas que antes se ignoraban, se sonreían cordialmente. Cada noche, la última miga de pan volvía a transformarse en la generosa viuda.

Cada mañana, la mujer de nuevo se convertía en un pan gigante, perfumado y delicioso, que alimentaba el cuerpo y el espíritu de los aldeanos.

Así fue hasta la nueva cosecha. Ese día se organizó una gran fiesta. Naturalmente, la viuda también asistió. Todos los que se acercaban a ella sentían una extraña sensación: la mujer olía a pan recién horneado.

Consagración a María

Santa María, mujer del pan,
has experimentado la pobreza de Nazaret
e con el sudor de tu trabajo has nutrido a Jesús.

Muéstranos el sentido de la miseria
y ayúdanos a ser sensibles al grito de los pobres.
Enséñanos que sólo el pan no basta para hacernos felices
y que solo el pan vivo que descendió del cielo
nos sacia por completo.

Maria, donna feriale

Santa Maria,
donna feriale,
hai sperimentato, in tutto lo
spessore della tua femminilità,
guo senza malizia, amarezze
senza disperazione, partenze senza
ritorni. Santa Maria,
donna feriale, INSEGNACI
a considerare la vita quotidiana
come il cantiere dove si costruisce
la storia della salvezza.

16
de mayo

María, mujer de semana

María es una mujer de todos los días, una mujer de lo ordinario de la vida. Una mujer que se convierte en madre, una madre que ve morir injustamente a su hijo, lo ve resucitar y, en oración junto a los discípulos, espera su Espíritu. María realza lo cotidiano con su presencia densa de amor y de sentido: todo parece permanecer igual, pero todo, con dulzura, se hace nuevo.

Comentario del Rector Mayor

8

“María, mujer del día a día: la vida común de una creatura divina”

Es sorprendente descubrir en la vida de María, la madre de Jesús, cómo su experiencia puede acercarse a la de cualquier persona corriente.

En el párrafo cuarto del decreto del Concilio Vaticano II sobre el Apostolado de los Laicos, leemos que “María vivió una vida común a todos en la tierra, llena de cuidados familiares y de trabajo”.

La vida de María no sólo se caracterizó por momentos de éxtasis y comunión divina, sino también por trabajos cotidianos y problemas comunes a toda persona. María vivió una vida normal, con todas las dificultades que ello conlleva. También ella se enfermaba, tenía problemas económicos y relacionales, y se adaptaba a la vida cotidiana.

Sin embargo, a pesar de las dificultades, María no se dejó vencer por el ajetreo diario. Estaba presente y atenta a las necesidades de los demás, entregada a los cuidados de su familia y a la oración. Incluso cuando las cosas no iban bien, no se rendía, sino que encontraba la fuerza para seguir adelante.

La vida de María nos enseña que incluso en el cansancio y la rutina diaria podemos encontrar la presencia de Dios y la fuerza para seguir adelante. No debemos subestimar nuestra vida cotidiana, sino aprender a apreciar la belleza de una vida común y sencilla, como la de María, una mujer del día a día.

Historia

Extraordinaria

Tras una vida sencilla y serena, una mujer muere e inmediatamente se encuentra formando parte de una larga y muy ordenada procesión de personas que caminan lentamente hacia el Juez Supremo.

A medida que se acercaba a la meta, oía cada vez más claramente las palabras del Señor.

Así oyó decir el Señor a uno:

"Me rescataste cuando estaba herido en la carretera y me llevaste al hospital, ¡entra en mi paraíso!".

Luego a otro:

"Hiciste un préstamo sin intereses a una viuda, ¡ven y recibe el premio eterno!".

Y otra vez:

"Has realizado gratuitamente cirugías muy difíciles, ayudando a devolver la esperanza a muchos, ¡entra en mi Reino!".

Y así sucesivamente.

La pobre mujer se quedó desconcertada porque, por mucho que lo intentara, no recordaba haber hecho nada excepcional en su vida.

Intentó abandonar la cola para tener tiempo de pensar, pero no le fue posible:

un ángel sonriente, pero decidido no le permitió abandonar la larga cola.

Con el corazón palpitante y mucho miedo, se presentó ante el Señor.

Inmediatamente, se sintió envuelta por su sonrisa.

“Planchaste todas mis camisas... ¡Entra en mi felicidad!”

A veces es tan difícil imaginar lo extraordinario que es lo ordinario.

Consagración a María

Santa María, mujer de la cotidianidad,

Si por un momento nos atrevemos a quitarte el halo,

que queremos ver lo hermosa

que estás con la cabeza descubierta.

Santa María, mujer de la cotidianidad,

que has experimentado,

en toda la profundidad de tu feminidad natural,

alegrías sin malicia, amarguras sin desesperación,

partidas sin retornos.

Santa María, mujer de cotidianidad,

nos enseñan a considerar la vida cotidiana

como la obra donde se construye la historia de la salvación.

Y vuelve a caminar discretamente con nosotros,

o criatura extraordinaria enamorada de la normalidad,

que antes de ser coronada Reina del Cielo

que has vivido nuestras mismas ocupaciones y preocupaciones.



"MARIA,
donna
SENZA
retorica

"Santa Maria,
SIMBOLO DEL MONDO
FEMMINILE OPPRESSO;

Ti preghiamo per tutti le donne del mondo,
fate sperimentate la solitudine,
l'isolamento e il dolore, ma non sono
stati mai FIEREZZA FEMMINILE
che ha ispirato la libertà.
Fai che tutte le donne, di fronte
alle sofferenze di ogni genere,
non preghino la schiena
ma restino forti."

17
de mayo

María, mujer sin retórica

María no es una mujer de muchas y bellas palabras, tiene algo más importante que hacer que cuidar su propia imagen y visibilidad. Su persona no se agota en lo que aparenta, sino que vive de lo que es en verdad. Sabe que debe cultivar la autenticidad y la profundidad de su amor por su hijo, el Hijo de Dios, y por cada hermana y hermano, presente y futuro; sabe que cuando el amor está ahí, se difunde y encuentra un modo auténtico de hacerse visible.

Comentario del Rector Mayor

12

Mujer verdadera, ante todo.

Como Antonella, la novia de Pepe, que sigue sin poder casarse porque está sin trabajo, al igual que él.

Como Ángela, la peluquera de pueblo, que vive feliz con su marido.

Como Isabel, la viuda de Leo que murió en un naufragio el mes pasado dejándola con tres hijos a cuestras.

Como Roxana, la hermana que trabaja entre los toxicodependientes en una casa de acogida.

Una mujer verdadera, de agua y jabón, sin maquillajes espirituales.

Una mujer a quien Dios ha querido hacerle a medida su vestido nupcial: «vestida de sol y coronada de estrellas».

Mujer verdadera, pero, sobre todo, mujer de pocas palabras.

No porque sea tímida, como la señora Rosa, que calla siempre por miedo a equivocarse.

No porque sea irresoluta, como Daniela, que cede sistemáticamente a los abusos de su marido, hasta el punto de que rompe todas las discusiones dándole siempre la razón.

Ella fue una mujer de pocas palabras, porque, fascinada por la Palabra, está hecha de monosílabos, veloces como un “Sí”, o de entrega total como un “AMEN”

En Ella todo es oración.

Queremos dejarnos acompañar por Ella en nuestra vida simple, en un ayuno que sea sobre todo de palabras. Nosotros, que fácilmente usamos las palabras para ocultar pensamientos más que para revelarlos, y que muchas veces hemos perdido el gusto por la sencillez.

Historia

Brazos

En tiempos de Herodes, la noche en que nació Jesús, unos ángeles llevaron la buena noticia a los pastores.

Los pastores de Belén, tras oír el anuncio de los ángeles, metieron en sus alforjas los mejores productos de su trabajo, quesos, miel, leche y dulces, y se pusieron en camino a llevarlos como regalo al Rey de Reyes recién nacido.

Un niño curioso y vivaracho, que se despertó por el alboroto, se puso en camino con los pastores. Al cabo de un rato, el chiquillo se dio cuenta de que era el único que tenía las manos vacías, también porque no tenía más que sus pobres ropas. Ni siquiera tenía zapatos. Se sintió muy incómodo y marchó dócilmente a la cola del grupo de pastores.

Cuando llegaron al lugar indicado por los ángeles, se agolparon en torno a José y María, que acunaba al niño.

El pastorcillo se deslizó entre las piernas de los pastores, se acercó a

María y se quedó contemplando la escena con los ojos muy abiertos. Los pastores abarrotaron para entregar sus regalos a María y esta, que tenía al niño en brazos, se afanó en tomar en la mano los generosos fardos, en señal de aprobación y agradecimiento. Luego, sonriendo, confió el Niño Jesús al pastorcillo que estaba a su lado. El niño abrió los brazos de par en par y acogió el pequeño bulto con toda la alegría del mundo.

Así que el pastorcillo, que pensaba que no tenía nada que dar, le dio a Jesús el calor y el apoyo de sus brazos. En aquella noche santa, cuando lo imposible se hizo posible, sus brazos se convirtieron en el trono del Altísimo.

Él, que no tenía nada, ni siquiera zapatos, llevaba en sus brazos, junto a su corazón, el don de Dios a la humanidad.

Consagración a María

Santa María, símbolo del mundo femenino oprimido,
te rogamos por todas las mujeres de la tierra.
Experimentaste soledad, humillación y dolor,
pero demostraste un orgullo femenino que inspiraba libertad.

Haz que todas las mujeres, ante sufrimientos de todo tipo,
no doblen la espalda, sino que se mantengan fuertes.
Ayúdanos a encontrar el camino correcto para alejarnos
de las hegemonías de los nuevos opresores y libéranos del machismo
que a menudo te ha desfigurado.

Ayúdanos a interpretar la vida con las categorías de la feminidad,
preservando a la nueva humanidad de una falsa liberación.

18
de mayo

Maria, donna innamorata

"Amare, voce del
verbo MORIRE."

significa decentrarsi. Uscire da sé.
Dare senza chiedere. Essere disposti al
limite del silenzio. Soffrire per far
calore le spugne dell'egoismo.

Togliersi il meglio quando si rischia
di compromettere la pace di una casa.

DESIDERARE la felicità
dell'altro. Ripetere il no bestia.

E scomparire, quando ci si accorge
di turbare la sua missione.

Santa Maria, donna innamorata,

INSEGNACI ad
AMARE."



María, mujer enamorada

María es una mujer completamente enamorada del amor verdadero. Con pasión y alegría ha sabido dedicar toda su vida al amor que merece plenamente este nombre, bailando la danza de la vida. Mirándola a Ella, podemos distinguir el amor de sus falsificaciones y ser claros en un área importante de nuestras vidas.

Comentario del Rector Mayor

I love you. Je t'aime. Ti amo. Es decir, te amo.

No sé si en tiempos de María se utilizaban los mismos mensajes de amor, tiernos como jaculatorias y rápidos como grafitis que las chicas de hoy escriben furtivamente en las paredes o en las coloridas mochilas de sus compañeros de colegio.

También María experimentó esa maravillosa estación de la existencia, hecha de asombro y de lágrimas, de emociones fuertes y de dudas, de ternura y también de inquietud.

Ella también ha saboreado la alegría de los encuentros, la ilusión de las fiestas, el entusiasmo de la amistad, la euforia del baile, la felicidad por un vestido nuevo.

Crecía como un ánfora bajo las manos del alfarero, y todos se preguntaban por el misterio de aquella transparencia sin manchas y de aquella frescura sin sombra.

Una tarde, un muchacho llamado José se armó de valor y le declaró: «María, te amo». Ella le respondió, rápida como un suspiro: «Yo también». Y en sus ojos se reflejaron todas las estrellas del firmamento.

Para nosotros, el amor humano que experimentamos es como el agua de una cisterna: muy clara, sí, pero con muchos residuos en el fondo. Basta una insignificancia para que el fondo fangoso se remueva y las aguas se enturbien. Para Ella, no. Siempre podrá ser difícil comprender que el amor de María no tuviera residuos oscuros, pero es que el suyo era un pozo sin fondo, límpido hasta la esencia de su alma.

Historia

Canarias

Nancy nació con una grave enfermedad. A los nueve años ya había sido sometida a numerosas operaciones que la habían obligado a ir en silla de ruedas. Para ella, cada operación significaba un sufrimiento agudo, pero la sonrisa siempre volvía a sus labios.

Su casa estaba siempre llena de amiguitos. Le gustaban los helados, la Coca Cola, los discos y las canciones que acompañaba con su voccecita fina, riendo y aplaudiendo.

Pero lo que más le gustaba era la alegría de los demás. Daba todo lo que tenía para ver felices a los que la rodeaban. Regalaba su muñeca, su guitarra, sus libros favoritos, sus figuritas de porcelana. Regalaba con un gesto vivo, espontáneo, repentino.

Un día Nancy le rogó a su madre que le llevara su querido canario a una mujer que estaba muy triste por la muerte de uno de sus pájaros. Al volver, la madre encontró al bebé llorando junto a la jaula vacía.

"¿Pero por qué querías regalarlo si lo querías tanto?"

"Oh mamá, solo porque lo quería mucho. Así que le di todo mi amor a la anciana".

Consagración a María

Amar, voz del verbo morir, significa descentrarse.

Salir de uno mismo. Dar sin pedir.

Ser discreto hasta el punto de guardar silencio.

Deja caer la balanza del egoísmo.

Salir del paso cuando la tranquilidad de un hogar está en peligro.

Desear la felicidad del otro. Respetar su destino.

Y desaparece, cuando te das cuenta
de que estás perturbando su misión.

Santa María, mujer enamorada,
enséñanos a amar.

"*Maria,
DONNA di
parte:*"

"*santa Maria,
DONNA di PARTE:*"

*Come siamo distanti, dalla tua forza
Tu ti sei fidata di Dio e, come lui, hai
scommesso tutto sui potenti, affascandoti,
a loro e facendoti della potenza l'indica-
tore più chiaro del tuo abbandono. Tu hai
in lui, Santa Maria, donna di parte,
trovato scintille della tentazione di seguirlo due
padroni. Obblighi a essere alle sue spalle,
quando punti anni sul suo orlo e non ce la sentiamo
di p. schiacciati garantendoci degli improvvisti.*

*Liberaci dall'indifferenza di fronte
alle ingiustizie. Solo così potremmo dare
testimonianza viva di verità e di libertà
e giustizia e di PACE.*"

19
de mayo

María, una mujer parcial

María es una mujer que toma partido por los pobres, los descartados y los últimos: ésta es su férrea preferencia. Siempre los acoge incondicionalmente y los defiende sin vacilar y sin concesiones. Son sus hijas y sus hijos predilectos. Para Ella es un modo natural de comportarse, y en su corazón no puede hacer de otra manera: su felicidad es ser pobre con los pobres.

20

Comentario del Rector Mayor

María no fue neutral, sino que se puso del lado de los pobres, humillados y discriminados de todos los tiempos, como leemos en su canto del Magnificat.

En definitiva, al lado e todos aquellos que no cuentan para nada a los ojos de la historia.

Sin embargo, no se trata de una opción puramente política, sino profética, que va más allá de las reivindicaciones de la justicia terrena. María se pone del lado del equipo perdedor y enarbola como bandera los harapos de los miserables en lugar de los brillantes banderines de los dominadores. Ella exalta la misericordia de Dios y revela el poder del Altísimo para defender a los humildes, dispersar a los soberbios y colmar de bienes a los hambrientos.

El hecho de que María se ponga del lado de los pobres no debe entenderse como una discriminación contra los soberbios, los

prepotentes y los desalmados, sino como una opción clara y sin medias tintas.

María espera que, una vez resueltos todos los conflictos, todos sus hijos, los antes oprimidos y los antes opresores, puedan convertirse en hermanos y encontrar por fin su liberación.

No se trata, pues, de una opción de clase, sino de una opción universal que va más allá de los intereses de un grupo. María no se pliega a los abusos de los hijos díscolos, sino que adopta una postura inequívoca a favor de un mundo más justo y fraternal.

Historia

También estamos en el fondo del mundo

Querida Madre de Jesús, no sé adónde irá a parar esta cartita mía atada al globo, porque no sé adónde la llevará el viento. Espero que la lleve lejos, porque así sabrán que nosotros también existimos en el fondo del mundo. Yo solo he visto gaviotas y el mar, y me han dicho que el mundo es más grande que el mar. Temo que Dios se haya olvidado de nosotros, porque estamos demasiado lejos. Quien encuentre esta pequeña carta mía le hará saber a Dios que nosotros también existimos en el fondo del mundo.

Ushuaia (Tierra del Fuego, Argentina) Una niña de nueve años

Consagración a María

Santa María, mujer que toma partido,
¡qué lejos estamos de tu lógica!

Confiaste en Dios y, como Él, apostaste todo por los pobres,
trabajar junto a ellos y hacer de la pobreza
el indicador más claro de tu entrega total a Él.

Santa María, mujer que toma partido,
guárdanos de la tentación de servir a dos señores.
Forzarnos a salir cuando jugamos sobre seguro
y no nos apetece correr riesgos asegurándonos
contra los imprevistos.

Libranos de la indiferencia ante la injusticia
Solo así podremos dar testimonio vivo de la verdad
y la libertad, la justicia y la paz.

Santa Maria, DONNA Coraggiosa,

Tu non ti sei rassegnata
a subire l'oppressione.
Hai combattuto. Hai affrontato
gli ostacoli di viso aperto.
Hai reagito di fronte
alle difficoltà personali e ti sei
RIBELLATA davanti alle ingi-
stizie sociali del tuo tempo.

Santa Maria, donna Corag-
giosa, tu che nelle tue ore di agonia sotto
la croce hai assorbito le affliggiioni di tutte le madri
della terra, prestaci un po' della tua **FORTEZZA**
TU, simbolo delle donne irriducibili alla logica
della violenza, guarda i passi delle
"Madri-Coraggiose" perché
scuotano il mondo di tanti
complici silenziosi.

20
de mayo



Santa Maria,
Donna Coraggiosa

María, mujer valiente

A María la valentía le viene de ser madre, una madre que no puede dejar de cuidar de sus hijas e hijos. Nada la detiene, ningún obstáculo o adversidad la intimida, ningún gesto es inútil para asegurar su presencia, incluso silenciosa y llena de expectación, como al pie de toda cruz cuando se mantiene firme y de pie.

Comentario del Rector Mayor

María, la madre de Jesús, se ha convertido en el símbolo de las “madres-coraje” de todos los tiempos, gracias a su increíble fortaleza de espíritu. Sin embargo, ella también se enfrentó a muchos miedos en su vida: como al miedo a no ser comprendida, al miedo a la maldad de los hombres, al miedo a fracasar, al miedo por la salud de José y la suerte de Jesús, al miedo de quedar sola, y a muchos otros.

Si todavía no existiera, quizás debería erigirse un santuario a “Nuestra Señora del Miedo”, donde todos pudieran encontrar refugio y fuerza para enfrentarse a sus temores.

A pesar de sus temores, María nunca cedió a la resignación, sino que reaccionó siempre con determinación, superando dificultades inauditas. Desde la incomodidad de dar a luz en la “clínica” de un establo, hasta la amargura del día en que se plantó valientemente bajo la cruz de su hijo.

La vida de María ha sido una prueba difícil, marcada por el silencio de Dios. Pero siempre encontró la fuerza para seguir adelante, redescubriendo su confianza en Dios y en su presencia constante a lo largo de los días. Su experiencia es un ejemplo de valentía y de confianza para todos nosotros, que podemos encontrar refugio en

la “Señora del Valor” y así podemos superar nuestros miedos con determinación y confianza.

Historia

Nací dos veces

Todo el mundo nace una vez. Yo nací dos veces.

La mía es una historia de los terribles tiempos de la Segunda Guerra Mundial. La mía era una tranquila familia de origen judío, pero, como había ocurrido tantas veces en la historia, los judíos como nosotros empezamos a ser perseguidos y deportados a los campos de concentración nazis.

Ser deportado a los campos era una sentencia de muerte. Solo tenía 19 años cuando un día unos soldados irrumpieron en nuestra casa. No hubo tiempo de coger nada, aquellos hombres nos sacaron a empujones y, tras una penosa marcha, nos encontramos bajo la lluvia delante de un vagón de mercancías, abarrotado de gente, como nosotros, con frío e incrédulos ante tanta violencia. Nos llevaban a un campo de concentración junto con muchos otros judíos. El miedo se palpaba en el aire y todos sabíamos que la muerte era lo único que nos esperaba.

Mi madre había corrido tras el camión que nos llevaba. Extrañamente, no la habían detenido. Nos abrazamos con ojos de amor y desesperación.

De repente, mi madre se adelantó e intercambió su lugar con el mío. Su determinación y valentía me cogieron completamente por sorpresa. No podía creer que hubiera decidido sacrificar su vida para salvar la mía.

Aunque estamos hablando de hace 80 años, nunca olvidaré sus últimas palabras y su mirada de despedida. Me dijo: "Ya he vivido bastante. Debes volver a vivir porque eres muy joven". Muchos niños nacen una sola vez. A mí me dio la vida dos veces aquel día, la misma madre.

Consagración a María

Santa María, mujer valiente,
no te resignaste a la existencia. Luchaste.
Enfrentaste los obstáculos de frente.
Reaccionaste ante las dificultades personales
y te rebelaste contra las injusticias sociales de tu tiempo.

26

Santa María, mujer valiente,
tú que en las tres horas de agonía bajo la cruz absorbiste
las aflicciones de todas las madres de la tierra,
préstanos algo de tu fuerza.
Tú, símbolo de las mujeres irreductibles a la lógica de la violencia,
guían los pasos de las "madres coraje" porque sacuden tantos
silencios cómplices.

Ayúdanos a llevar la carga de las tribulaciones diarias,
no con el alma del desesperado, sino con la serenidad de quien se
sabe sostenido en la palma de la mano de Dios.

Entonces, reconfortados por tu aliento, te invocaremos con la
oración más antigua jamás escrita en tu honor: 'Bajo tu amparo
nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que
te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo
peligro, ¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita. Así sea.



*Santa Maria,
donna del
silenzio,*

*Il portavoce alle sorgenti di pace
Figli del rumore, noi pensiamo di
mascherare l'insicurezza che ci
tormenta offrendoci al nostro
interamente disprezzo: facci com-
prenderci che solo quando viene
no tacuto noi Dio potrà
PARLARE.*

*"Maria,
DONNA del
silenzio"*

21
de mayo

María mujer del silencio

María es una mujer constantemente unida a Dios, pero no aislada de los hombres, de sus vidas y de su historia. Está en silencio porque está en permanente y acogedora escucha de la Palabra de Dios y de las palabras de los hombres. Su silencio hace posible su escucha y su discernimiento para identificar entre tantas palabras la que realmente cuenta.

Comentario del Rector Mayor

¿Por qué María es la mujer del silencio?

Ante todo porque es una mujer de pocas palabras. En el Evangelio habla apenas cuatro veces: ante el anuncio del ángel; cuando entona el Magnificat; cuando encuentra a Jesús en el templo, y en Caná de Galilea, donde tras aconsejar a los sirvientes de la boda que escuchen la única palabra que cuenta, calla para siempre.

Pero su silencio no es sólo la ausencia de palabras. No es el vacío de rumores. Tampoco es el resultado de una particular ascesis de sobriedad. Muy por el contrario, es la huella teológica de una presencia; la manifestación de una plenitud; el vientre que custodia la Palabra.

Uno de los últimos versículos de la Carta a los Romanos nos ofrece la clave interpretativa del silencio de María. Habla de Jesucristo como «revelación de un misterio no pronunciado durante siglos eternos» Cristo, misterio no pronunciado. Oculto, es decir, secreto. Literalmente: envuelto en el silencio.

En otras palabras: el Verbo de Dios, en el seno de la eternidad, estaba envuelto en el silencio. Al entrar en el seno de la historia, no podía tener otras vendas. Y María se las ofreció con su persona.

Historia

L'esperienza del silenzio

La experiencia del silencio

Un hombre acudió a un monje de clausura.

Le preguntó:

"¿Qué aprendes de tu vida de silencio?"

El monje estaba sacando agua de un pozo y le dijo a su visitante:

"¡Mira hacia el pozo!

¿Qué ves?"

El hombre miró dentro del pozo y dijo:

"¡No veo nada!"

Al cabo de un rato, en el que permaneció completamente inmóvil, el monje dijo al visitante:

"¡Mira ahora!

¿Qué ves en el pozo?"

El hombre obedeció y respondió:

"Ahora me veo a mí mismo:

Me reflejo en el agua".

El monje dijo:

"Verás, cuando sumerjo el cubo, el agua se agita.

Ahora, sin embargo, el agua está en calma.

Es la experiencia del silencio:

el hombre se ve a sí mismo".

Consagración a María

Santa María, mujer del silencio,
condúcenos a la fuente de la paz.
Hijos del ruido, pensamos enmascarar la inseguridad
que nos atormenta
confiando en nuestro interminable decir:
Haznos comprender que solo cuando hayamos guardado silencio,
Dios podrá hablar.

Santa María, mujer del silencio, admítenos en tu escuela.
Aléjenos de la feria del ruido en la que corremos
el riesgo de marearnos, rozando la disociación.
Presérvanos del ruido de las noticias inútiles,
que nos hacen sordos a las “buenas noticias”.

Persuádenos de que solo en el silencio
maduran las grandes cosas de la vida:
la conversión, el amor, el sacrificio, la muerte.
Una última cosa queremos preguntarte, dulce Madre.

Tú que experimentaste, como Cristo en la cruz, el silencio de Dios,
no te apartes de nuestro lado en la hora de la prueba.

Santa Maria, Donna
dei NOSTRI GIORNI.

Vieni ad abitarci in mezzo a noi.
Fa che possiamo sentirti VICINA
ai nostri problemi. Facci comprendere
che la modestia, l'umiltà, la
PUREZZA sono frutti di tutte le
stagioni della storia, e che il Volgere
dei tempi non ha alterato la
Composizione chimica di costoro.
Valori quali la GRATUITÀ,
l'obbedienza, la
FIDUCIA, la tenerezza
il perdono.

Maria. Donna
dei nostri giorni.
22
de mayo



María mujer de nuestro tiempo

María, por haber vivido plenamente su vida como un don, es una mujer de todos los tiempos, incluido el nuestro. Siempre es actual, nunca envejece y nunca pasa de moda. La podemos pensar a nuestro lado en nuestras pruebas, sufrimientos y angustias. Porque ella los sufrió, es ahora nuestra ayuda y apoyo eficaces.

Comentario del Rector Mayor

Nos gusta contemplar a María como una mujer de nuestro tiempo, como una de nosotros, en su casa, hablando nuestras lenguas, nuestro dialecto. Experta en tradiciones antiguas y costumbres populares.

Inmersa en la vida de nuestro país, vestida con ropa moderna que no intimida a nadie. Una mujer que se gana el pan como todo el mundo, que aparca su coche al lado del nuestro. Una mujer de todas las edades, con la que todas las mujeres puedan sentirse cercanas, independientemente de la etapa de sus vidas.

Queremos imaginarla paseando por las calles del centro de la ciudad y parándose a conversar con otras personas. O encontrándola en el cementerio, depositando una flor sobre las tumbas de sus seres queridos. O cuando va al mercado, regateando también el precio. O cuando, como muchas otras madres, espera en la puerta del colegio a que su hijo salga a mediodía, para llevarlo a casa y colmarlo de besos. No la queremos como huésped, sino como conciudadana, compartiendo nuestros problemas comunitarios y preocupada por el descontento que muchas veces sacude NUESTRAS CIUDADES.

A María la queremos sentir así: ¡Toda nuestra!

Historia

El buen Dios había decidido crear... a la Madre. Llevaba ya seis días jugueteando con ella, cuando se le apareció un ángel y le dijo: 'Esta te está haciendo perder el tiempo, ¿eh?'

Y él: 'Sí, pero ¿has leído los requisitos del pedido? Tiene que ser completamente lavable, pero no de plástico... tener 180 piezas móviles que sean todas reemplazables... funcionar con café y sobras del día anterior... tener un beso que pueda curarlo todo, desde una pierna rota hasta una decepción amorosa... y seis pares de manos'.

El ángel sacudió la cabeza y replicó incrédulo: "¿Seis pares?"

"Lo difícil no son las manos", dijo el buen Dios, "sino los tres pares de ojos que debe tener una madre".

"¿Tantos?" Dios asintió: "Un par para ver a través de las puertas cerradas cuando pregunta: "¿Qué hacéis ahí dentro?", aunque ya lo sepa. Otro par detrás de su cabeza para ver lo que no debe ver, pero debe saber. Otro par para decir tácitamente al hijo que se ha metido en líos: 'Lo entiendo, y te quiero'".

"Señor", le dijo el ángel, tocándole suavemente el brazo, "vete a dormir. Mañana es otro...".

"No puedo", respondió el Señor. "Ya casi he terminado. Ya tengo una que se cura sola si está enferma, que puede hacer un almuerzo para seis con medio kilo de carne picada y que puede mantener quieto a un niño de nueve años en la ducha."

El ángel caminó lentamente alrededor del modelo de madre, examinándolo con curiosidad. Es demasiado tierna", dijo suspirando.

"¡Pero resistente!", replicó el Señor con fiereza. "No tienes ni idea de lo que una madre puede hacer o soportar".

"¿Puede pensar?" "No solo eso, sino que también sabe hacer buen uso de la razón y el compromiso", replicó el Creador.

En ese momento, el ángel se inclinó sobre el modelo de la madre y le pasó un dedo por la mejilla.

"Aquí hay una fuga", declaró.

"No es una pérdida", le corrigió el Señor. "Es una lágrima".

"¿Para qué?"

"Expresa alegría, tristeza, decepción, dolor, soledad y orgullo. "

¡Pero si eres un genio!", exclamó el ángel.

Con sutil melancolía, Dios añadió: "En realidad, no fui yo quien puso esa cosa ahí.

No fue Dios quien creó las lágrimas. ¿Por qué tenemos que hacerlo nosotros?

Consagración a María

Santa María, mujer de nuestro tiempo, ven y habita entre nosotros.

Permítenos sentirte cerca de nuestros problemas.

Haznos comprender que la modestia,

la humildad y la pureza son frutos de todas las etapas de la historia,

y que el paso del tiempo no ha alterado la composición química de

ciertos valores como la gratuidad, la obediencia, la confianza, la

ternura, el perdón.

Ponte, pues, a nuestro lado y escúchanos mientras te confiamos

las angustias cotidianas que acosan nuestra vida moderna:

el sueldo que no alcanza, la fatiga del estrés, la incertidumbre del

futuro, el miedo a no poder con todo, la soledad interior, el desgaste

de las relaciones, la inestabilidad de los afectos, la difícil crianza de

los hijos, la incomunicación incluso con las personas más queridas, la

absurda fragmentación del tiempo, el vértigo de las tentaciones, la

tristeza de las caídas, el aburrimiento del pecado...

Santa María, mujer de nuestro tiempo,

Haznos sentir tu presencia tranquilizadora

“Maria, donna dell'ultima ora”

Santa Maria,
DONNA dell'ULTIMA ORA
quando giungerà per noi la
grande sorsa, in est. ti accanto
a noi perché possiamo affrontare
la notte. Liberaci dallo sgomento
del giorno. Infonda nell'anima
affaticata la dolcezza del sonno
che la morte comunque Ci Trovi VVI!

23
de mayo

Santa Maria, DONNA
dell'ULTIMA ORA, ti preghiamo:
quando pure per noi giungerà il
momento di consegnarci al Padre,
offici il tuo capo come ultimo giurante
Il calore del tuo volto, in quell
estremo istante della vita.

Santa Maria donna dell'
ultima ora, disponi al
grande bisogno.

E donaci la tua
PROTEZIONE



María mujer de la última hora

María está con nosotros en todos los momentos de nuestra vida, y también lo estará en el momento de nuestra muerte, como lo rezamos cada día en el final del Ave María. En esos momentos finales, le pediremos que nos tome de la mano y nos ayude a levantarnos para correr hacia Jesús, el Señor de nuestras vidas.

Comentario del Rector Mayor

“Ahora y en la hora de nuestra muerte”: esta frase tiene un gran impacto emocional. Sobre todo cuando, al atardecer, el pueblo de Dios recita el Ave María con el rosario en la mano, sentado en los bancos de una iglesia o en sus casas.

La monótona cadencia de la oración encierra una infinita variedad de sensaciones intraducibles, que parecen impulsar el alma entre el tiempo y la eternidad o, a la inversa, devolverla a un pasado lejano, lleno de recuerdos. Mientras se repiten estas palabras la mente se llena de dulces imágenes, sobre todo de esa “otra madre” o esa abuela que, junto al fuego en invierno o bajo las estrellas en verano, rezaba con el rosario entre las manos: “Santa María, Madre de Dios...”.

Una oración aparentemente sencilla que parece condensar en sí misma todo el misterio de la vida, ya que nos permite dirigirnos a quien es “Madre de Dios” y al mismo tiempo “Madre nuestra”. Y, sobre todo, le pedimos a la Virgen que “ruegue por nosotros, pecadores”.

Sin embargo, esto no significa que la petición sea superflua, al contrario: representa la esencia de todo lo que podemos desear. Y

así, por cincuenta veces repetimos la misma conmovedora súplica: "Ahora y en la hora de nuestra muerte".

Pero, ¿por qué el Ave María reduce tan drásticamente la oración a una sola petición? Hay al menos dos razones:

En primer lugar, María es experta en la hora de la muerte, pues vivió en primera persona la pasión y muerte de su Hijo, el acontecimiento culminante de la historia de la salvación. En esa hora, Jesús le confió a sus discípulos, representados por Juan, para que los considerase sus hijos. A partir de ese momento, María se convirtió en la guardiana de nuestro último instante de vida, haciéndose presente en ese momento en que cada persona se encuentra con su destino eterno.

La segunda razón reside en el hecho de que la hora de la muerte es un paso difícil y temible, porque está cargado de incertidumbre. Es como cruzar un puente colgante sobre el vórtice de un río embravecido. Ese tránsito es aterrador, porque es el único que no se puede planificar. Por eso, ¡la oración a la Virgen se vuelve tan realista y necesaria!

Historia

Hombre ligero como una pluma

El Ángel de la Muerte llamó un día a la casa de un hombre.

"Adelante", dijo el hombre. "Te he estado esperando".

"No he venido a charlar", dijo el Ángel, "sino a quitarte la vida".

"¿Y qué más podrías conseguirme?"

"No lo sé. Pero a todo el mundo, cuando vengo, le gustaría que me llevara cualquier cosa, pero no la vida. ¡Si supieras qué ofertas me hacen!"

"A mí no. No tengo nada que darte. Las alegrías que me han dado las he

disfrutado. Me he divertido, pero sin hacer de la diversión el propósito de mi vida. Los problemas los he confiado al viento. Los problemas, las dudas, las angustias se las he confiado a la providencia. Los bienes terrenales los utilicé solo en la medida en que los necesitaba, renunciando a lo superfluo. Mi sonrisa, la di a quienes me la pidieron. Mi corazón a quienes amaba y me amaban. Mi alma la confié a Dios. Tomad, pues, mi vida, porque no tengo nada más que ofreceros". El Ángel de la Muerte levantó al hombre en sus brazos y lo encontró tan ligero como una pluma. Al hombre, el abrazo del Ángel le pareció de lo más tierno. Y el Señor abrió de par en par las puertas del Paraíso, porque un santo estaba a punto de entrar en él.

Consagración a María

Santa María, mujer de la última hora,
cuando nos llegue la gran tarde
Permanece a nuestro lado para que podamos afrontar la noche.
Libranos de la consternación del abismo.
Infunde en nuestras almas cansadas la dulzura del sueño.
¡Que la muerte, sin embargo, nos encuentre vivos!

Santa María, mujer de la última hora,
Rezamos: cuando llegue el momento para nosotros también
para entregarnos al Padre,
ofrécenos tu cabeza como última almohada.
El calor de tu cara, en ese último momento de vida,

Santa María, mujer de la última hora,
preparanos para el gran viaje.
Y danos tu protección.



SALESIANI DI DON BOSCO
EDIZIONE EXTRA COMMERCIALE

Sede Centrale Salesiana
via Marsala, 42 - 00185 ROMA